

El discurso de Ratisbona: del desencuentro a la oportunidad


The Regensburg Speech: From Disagreement to Opportunity

Rubén García Peláez

Instituto Superior de Teología de Astorga y León

León, España

rubengarpeleon@gmail.com

 <https://orcid.org/0009-0002-0374-5676>

Resumen: Aunque el discurso que el papa Benedicto XVI pronunció en la Universidad de Ratisbona, el 12 de septiembre de 2006, sea recordado por muchos solamente como un desencuentro con el mundo musulmán, constituyó realmente un reto para ahondar en el diálogo entre las dos religiones. En el presente artículo, presentamos las claves del discurso universitario y las, menos conocidas, reacciones intelectuales que suscitó. Sin ningún género de dudas, podemos afirmar que el discurso de Ratisbona es un paradigma del diálogo interreligioso como búsqueda conjunta de la verdad, tal y como lo entendía el papa Benedicto.

Palabras claves: islam, diálogo interreligioso, Benedicto XVI, fe y razón.

Abstract: Although the lecture delivered by Pope Benedict XVI in the Aula Magna of the University of Regensburg on Tuesday 12 September 2006 may be remembered by many only as a disagreement with the Muslim world, it was in fact a challenge to deepen the dialogue between the two religions. In this article, we present the key aspects of the university conference and also, although less well known, the intellectual reactions to it. Without a doubt, we can affirm that the Regensburg Conference is a paradigm of interreligious dialogue as a common search for truth as Pope Benedict understood it.

Keywords: islam, interreligious dialogue, Benedict XVI, faith and reason.

El diálogo entre las religiones debería convertirse cada vez más en escucha del *Logos*, que nos muestra la unidad en medio de nuestras divisiones y contradicciones.¹

A pesar de todas las sesgadas y continuas críticas que, desde posiciones ideológicas diversas, incluso contrarias, quisieron presentar al papa Benedicto XVI como un integrista excluyente, un “cancerbero de la fe católica” dijeron algunos, la historia más reciente de la Iglesia le reconoce, justamente, como un convencido defensor del valor que tiene el diálogo humano e intelectual como espacio de encuentro entre los hombres, parangonable en ello a los Padres de la Iglesia en los que siempre encontró una fecunda inspiración.

Él ha intentado desarrollar diversos diálogos: con la cultura europea, con la increencia moderna y postmoderna, con la razón universitaria, con las tradiciones, religiones y culturas de la humanidad; diálogo entre intelectuales, diálogo entre creyentes, diálogo entre religiones... diálogo, ¡siempre diálogo! Porque nuestra historia de salvación es, toda ella, un permanente diálogo y un encuentro y porque Dios mismo, como se nos ha querido mostrar, es, en su misma esencia, diálogo trinitario, encuentro y comunión entre Diferentes que, no por serlo, dejan de ser Uno.

De entre los muchos textos, alocuciones y artículos que podríamos abordar para referirnos en concreto a su diálogo con las religiones no cristianas, hemos querido detenernos solamente en uno de sus grandes discursos:² la lección magistral

¹ Joseph RATZINGER, *La Iglesia, Israel y las demás religiones*, Madrid, Ciudad Nueva, 2007, 104.

² Federico Lombardi, presidente de la Fundación Vaticana Joseph Ratzinger – Benedicto XVI lo sitúa entre los “diez grandes discursos” de su Pontificado. Cf. Federico LOMBARDI, “«Con Dios nunca estás solo». Los grandes discursos de Benedicto XVI”: <<https://www.vaticannews.va/es/vaticano/news/2023-01/con-dios-nunca-estas-solo-grandes-discursos-benedicto-xvi.html>> [Consulta: 2 mayo 2023].

Algunos autores elevan aún más su categoría: “el discurso de Ratisbona permanecerá en la historia del pontificado como uno de los discursos más importantes de la historia contemporánea de la Iglesia”: Christophe DICKÈS, “Relire Ratisbonne aujourd’hui et donner raison à Benoît XVI”, *Outre-Terre* 2015/4 (Nº 45) 225-234, 229: <<https://www.cairn.info/revue-oltre-terre2-2015-4-page-225.htm>> [Consulta: 5 junio 2023].

que Benedicto XVI pronunció el martes 12 de septiembre de 2006 en la Universidad de Ratisbona.³

El texto aparece como indudablemente inseparable de las repercusiones que causó, un verdadero *movimiento telúrico* en las relaciones de la Iglesia católica con la segunda religión de la humanidad por número de creyentes, el islam. Pero, si intentamos profundizar en él, yendo más allá de las meras reacciones polémicas, el discurso resultó paradigmático del pensamiento del gran Papa teólogo e inspirador de toda una corriente de diálogo y encuentro, que para muchos probablemente sea menos conocida, y que, con el tiempo, llegará a fructificar en el “Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común”,⁴ firmado el 4 de febrero de 2019 en Abu Dabi por el papa Francisco y el gran imán de Al-Azhar Ahmad Al Tayyeb. Detrás de este importante documento interreligioso de encuentro está el camino lento de un diálogo católico-islámico que, muchos años después de la intervención en Ratisbona de Benedicto XVI, continúa vivo.

1. EL DISCURSO Y SUS REACCIONES

Durante su pontificado Benedicto XVI viajó tres veces a su patria alemana. La primera vez fue con motivo de la JMJ del 2005, celebrada en Colonia, y la segunda vez fue un viaje aún más emotivo para el Pontífice, del 9 al 14 de septiembre de 2006, con la visita a su querida Baviera, realizando paradas en las ciudades de Múnich, Altötting y Ratisbona, incluyendo una

³ BENEDICTO XVI, “Discurso en la universidad de Ratisbona «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”:<https://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg.html> [Consulta: 2 mayo 2023]. En adelante nos referiremos a este texto como el Discurso, o bien con su título abreviado “Fe, razón y universidad” en las notas a pie de página. Al no estar dividido, ni en secciones ni en números, no habrá referencias de este tipo en las abundantes citas que siguen.

⁴ Papa FRANCISCO – Gran Imán de Al-Azhar AHMAD AL-TAYYEB, *Documento sobre la fraternidad humana por la paz mundial y la convivencia común*: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/travels/2019/outside/documents/papafrancesco_2019_204_documento-fratellanza-umana.html> [Consulta: 2 mayo 2023].

emocionada visita a su aldea natal Marktl am Inn. Todavía en el 2011 regresará. En este tercer y último viaje como sucesor de Pedro, fue preguntado por uno de los periodistas, en el clásico diálogo que se entabla en el avión, sobre el hecho de que su país de origen fuese el objeto de tres de sus visitas apostólicas y la respuesta del Papa no dejó lugar a dudas:

Hölderlin dijo: “Lo que más importa es el nacimiento”, y esto naturalmente también lo siento yo. Nací en Alemania y la raíz ni se puede ni debe cortar. Recibí mi formación cultural en Alemania, mi lengua es el alemán y la lengua es el modo con que el espíritu vive y actúa, y toda mi formación cultural tuvo lugar allí [...] en la estructura cultural de mi vida, este ser alemán es muy fuerte. La pertenencia a su historia, con su grandeza y sus debilidades, no puede ni debe suprimirse.⁵

El martes 12 de septiembre, a las cinco de la tarde, el papa Benedicto se presentó ante aproximadamente 1500 representantes de la ciencia en el Aula Magna de la Universidad de Ratisbona, institución muy querida para él y en la que ejerció la docencia teológica (1969-1977) hasta ser nombrado arzobispo de Múnich y Frisinga. Los años pasados en esta institución fueron decisivos en su construcción intelectual: “un periodo de fecundo trabajo teológico [...] La sensación de adquirir cada vez más claramente una visión teológica mía fue la más bella experiencia de los años de Ratisbona”.⁶

El largo discurso o *lectio magistralis*, de corte puramente académico, dotado de la belleza y erudición de la que siempre hizo gala, lleva por título “Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones”.

Sin embargo, en su lección no hace referencia a estos años de docencia en Ratisbona, sino a sus recuerdos como profesor en la Universidad de Bonn y a la rica experiencia vivida de un

⁵ “Entrevista concedida por el Santo Padre Benedicto XVI a los periodistas durante el vuelo hacia Alemania. Vuelo papal (jueves 22 de septiembre de 2011)”: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110922_intervista-germania.html> [Consulta: 15 mayo 2023].

⁶ Joseph RATZINGER, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*, Madrid, Encuentro, 1997, 125-126.

contacto muy directo con los alumnos y, sobre todo, entre los profesores.

El intercambio continuo entre las dos facultades teológicas de la Universidad (protestante y católica) y con los historiadores, filósofos, filólogos de las otras, les hicieron vivir una emocionante experiencia de *Universitas scientiarum*, en la que “no obstante todas las especializaciones que a veces nos impiden comunicarnos entre nosotros, formamos un todo y trabajamos en el todo de la única razón con sus diferentes dimensiones, colaborando así también en la común responsabilidad respecto al recto uso de la razón”.⁷

La reivindicación de una *razón abierta, dialogante, amplia, universal y universitaria* que incluye la posibilidad de la pregunta por Dios y sobre la razonabilidad de la fe va a ser el verdadero núcleo de todo su discurso.⁸

En aquella universidad, la teología era considerada un saber científico porque se ocupa de “la correlación con la razón común” de la fe, valorada y respetada también por aquellos que no la compartían. Aunque hace referencia también a alguna dificultad puntual, la “cohesión interior en el cosmos de la razón” dejaba fuera de discusión que es necesario un pensamiento teológico, el “interrogarse por Dios por medio de la razón”⁹ en el ámbito de la Universidad, que ha de ser una institución consagrada por entero al saber.

Tras la remembranza universitaria, reivindicando el espacio que debiera ocupar el pensamiento teológico en las aulas,

⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁸ El rechazo de la razón positivista como única forma universal de razón y el esfuerzo por ensanchar nuestro concepto de razón uniéndola, como lo estuvo, a la fe, constituyen el núcleo central de la reflexión de Ratisbona: cf. Alberto PIOLA, “Élargir les espaces de rationalité. Une proposition pastorale de Benoît XVI”, *Nouvelle Revue Théologique* 134 (2012) 233-251, 242. El discurso de Ratisbona y el de la universidad *La Sapienza* (2008) comparten “cuestionar la contracción kantiana de la razón, junto con la relegación de lo que no tiene sitio dentro de ella al estatus de pre-científico o pre-moderno”: Mary Frances MCKENNA, “In search of Justice and Peace: Benedict XVI’s Questions to the Cultures and Religions of the World”, *Religions* 13:910 (2022): <<https://doi.org/10.3390/rel13100910>> [Consulta: 6 junio 2023].

⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

comienza a desarrollar el núcleo de su discurso. Lo hace reflexionando sobre el tema “fe y razón” y, para ello, parte de un diálogo entre el sabio emperador bizantino Manuel II Paleólogo con un sabio persa sobre el cristianismo y el islam, y sobre la verdad de ambos, recogido por el teólogo católico libanés Theodore Khoury.

Como dice Benedicto, aunque el diálogo abarca una reflexión sobre todas las estructuras de la fe de la Biblia y el Corán, y la imagen de Dios y del hombre en ellas, no se va a detener en esto en su lección: “solo quiero aludir a un aspecto —más bien marginal en la estructura de todo el diálogo— que, en el contexto del tema «fe y razón», me ha fascinado y que servirá como punto de partida para mis reflexiones sobre esta materia”.¹⁰

En la controversia séptima (el diálogo contiene veintiséis) el emperador cristiano hace referencia al *yihad* o “guerra santa”, uno de los pilares de la fe musulmana, aunque es un concepto abierto a interpretaciones muy diversas.

Queriendo demostrar a su interlocutor musulmán la contradicción interna de su religión entre las enseñanzas iniciales del profeta —“cuando Mahoma mismo no tiene poder y estaba amenazado” dice Benedicto— y la expansión posterior del islam usando la fuerza y la guerra, le lanza la frase que, en boca del Pontífice católico, desataría una de las mayores crisis diplomáticas con el mundo musulmán:

Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba.¹¹

Benedicto dice expresamente en el discurso que la brusquedad y dureza con las que el interlocutor bizantino se pronuncia le *resultan inaceptables*, pero la tesis que fundamenta su rechazo a la difusión de la fe mediante la violencia le parece plenamente asumible:

La violencia está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma. “Dios no se complace con la sangre —dice—; no

¹⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

actuar según la razón (σὺν λόγῳ) es contrario a la razón de Dios. La fe es fruto del alma, no del cuerpo. Por tanto, quien quiere llevar a otra persona a la fe necesita la capacidad de hablar bien y de razonar correctamente, y no recurrir a la violencia ni a las amenazas [...] para convencer a un alma racional no hay que recurrir al propio brazo ni a instrumentos contundentes ni a ningún otro medio con el que se pueda amenazar de muerte a una persona”.¹²

La breve cita de un texto muy antiguo, sacada de su contexto y presentada como el pensamiento papal sobre el islam, produjo airadas respuestas diplomáticas en el mundo árabe, con la llamada a consultas de los embajadores de la Santa Sede ante las naciones de Sudán, Marruecos, Kuwait y Arabia Saudí. Y, lo que es peor, también provocó respuestas violentas del yihadismo islámico terrorista como el ataque a una decena de iglesias, cinco de ellas en Palestina, las amenazas de Al Qaeda y del Consejo afgano de los muyahidín, que prometieron redoblar el *yihad* hasta la caída de Occidente y del “devoto de la cruz” y el cruel asesinato de la religiosa italiana sor Leonella Sgorbati, dedicada al servicio de los niños enfermos durante treinta años en Somalia.¹³

La inmediata respuesta de Benedicto XVI fue introducir trece notas aclaratorias a su Discurso. En la tercera de estas, aunque ya en el mismo texto original se manifestaba incómodo con la *dureza* de las palabras del emperador bizantino, dice:

Lamentablemente, esta cita ha sido considerada en el mundo musulmán como expresión de mi posición personal, suscitando así una comprensible indignación. Espero que el lector de mi texto comprenda inmediatamente que esta frase no expresa mi valoración personal con respecto al Corán, hacia el cual siento el respeto que se debe al libro sagrado de una gran religión. Al citar el texto del emperador Manuel II sólo quería poner de relieve la relación esen-

¹² BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

¹³ Cf. J.M. CARRERA, “El discurso de Ratisbona: cuando Al-Qaeda amenazó de muerte a Benedicto XVI, «el devoto de la cruz»”: <<https://www.religionenlibertad.com/polemicas/679184439/Discurso-Ratisbona-Al-Qaeda-amenazo-muerte-Benedicto-XVI.html>> [Consulta: 15 mayo 2023].

cial que existe entre la fe y la razón. En este punto estoy de acuerdo con Manuel II, pero sin hacer mía su polémica.¹⁴

Aclara en la nota quinta que solamente citó el antiguo diálogo para ejemplificar la afirmación que considera realmente decisiva: “no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”. El emperador lo afirmaría así porque para él, educado en la filosofía griega, Dios es el *Logos* (Palabra-Sabiduría) que sustenta toda la razón humana. “En cambio —continúa Benedicto— para la doctrina musulmana, Dios es absolutamente trascendente. Su voluntad no está vinculada a ninguna de nuestras categorías, ni siquiera a la de la racionalidad”.¹⁵ Y hace referencia a la obra del islamista francés Roger Arnaldez (1911-2006) que, citando al teólogo musulmán cordobés del siglo X, Ibn Hazm, afirma que en el islam Dios no está vinculado ni siquiera por su propia palabra y nada le obliga a revelarnos la verdad. No puede haber contradicción entre el *Logos* de Dios y el *logos* de los hombres, sino que el último ha de adecuarse, en la búsqueda incesante del saber iluminado por la fe, al primero. Este es el verdadero *quid* de la cuestión que el Papa desarrollará en lo restante del discurso.

El fuego descontrolado que quiso agitar el fundamentalismo islámico amenazaba con traer consecuencias fatales para las siempre castigadas y martiriales minorías cristianas en los países de mayoría musulmana. Por esta razón, además de las notas aclaratorias al texto introducidas por el papa Benedicto, a las que ya hemos aludido, la *crisis interreligiosa* se quiso zanjar mediante tres intervenciones consecutivas.

La primera de ellas fue la declaración del Cardenal Secretario de Estado, Tarsicio Bertone, del sábado 16 de septiembre, tan solo cuatro días después de que fuera pronunciado el discurso de Ratisbona. En ella manifiesta que el Santo Padre,

está profundamente afligido por el hecho de que algunos pasajes de su discurso hayan podido parecer ofensivos para la sensibilidad de

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*, nota 3ª.

¹⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

los creyentes musulmanes y hayan sido interpretados de una manera que no corresponde en absoluto a sus intenciones.¹⁶

El cardenal Bertone reiteraba lo ya dicho por el Papa en las notas añadidas al discurso: no buscaba hacer suyo el juicio del emperador bizantino, sino partir de él como referencia para desarrollar académicamente “algunas reflexiones sobre el tema de la relación entre religión y violencia en general y concluir con un claro y radical rechazo de la motivación religiosa de la violencia, independientemente de dónde proceda”.¹⁷

Las citas que contiene la declaración del cardenal son significativas. Por dos veces, al comienzo y al final de la misma, aparece el número tres de la declaración conciliar *Nostra aetate* (1965) sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Este número, dedicado íntegramente a la religión musulmana, expresaría de forma inequívoca la postura del Papa acerca del islam.

El segundo texto citado son las palabras pronunciadas por Benedicto XVI en su encuentro con los representantes de algunas comunidades musulmanas en Colonia (20 de agosto de 2005), durante su viaje para la JMJ. Este encuentro fue inspirado por el que tuvo el papa Juan Pablo II con jóvenes musulmanes en el estadio de Casablanca en 1985.

Benedicto recordó en aquel momento que las palabras de *la Nostra aetate* son “la carta magna del diálogo de la Iglesia con vosotros, queridos amigos musulmanes”, e hizo un especial hincapié en la responsabilidad que tienen los líderes religiosos de educar a las nuevas generaciones de jóvenes musulmanes en el respeto a los creyentes de otros credos, sin dejar espacio a la parcialidad y al sectarismo. En la cita, subraya Benedicto que el diálogo interreligioso e intercultural entre cristianos y musulmanes no es una opción temporal, como si fuese la respuesta puntual al terrorismo yihadista, sino una opción permanente y una necesidad vital.

¹⁶ “Declaración del cardenal Tarcisio Bertone, Secretario de estado, sábado 16 de septiembre”: <https://www.vatican.va/roman_curia/secretariat_state/card-bertone/2006/documents/rc_seg-st_20060916_dichiarazione_sp.html> [Consulta: 17 mayo 2023].

¹⁷ “Declaración del cardenal Tarcisio Bertone, sábado 16 de septiembre”.

La tercera cita de la declaración está tomada del mensaje con motivo del vigésimo aniversario del encuentro interreligioso de oración por la paz (15 de septiembre de 2006):

Las manifestaciones de violencia no pueden atribuirse a la religión en cuanto tal, sino a los límites culturales con que se vive y se desarrolla en el tiempo [...] De hecho, en todas las grandes tradiciones religiosas se registran testimonios del íntimo vínculo que existe entre la relación con Dios y la ética del amor.¹⁸

Con tal profusión de citas en un texto tan breve, de menos de 700 palabras, el mensaje inmediato que quiso lanzar la Santa Sede era muy claro: resulta profundamente desacertado e injusto concebir a partir del uso de una cita medieval el pensamiento de Benedicto XVI sobre el islam, cuando tan reiteradamente ha manifestado su aprecio por él y ha alentado la necesidad imperiosa de mantener un diálogo islamo-cristiano constante, que resulta enriquecedor para ambas partes.

La segunda intervención con la que se quiso calmar las aguas embravecidas del islam llegó al día siguiente, al término del Ángelus del domingo 17 de septiembre desde el Palacio de Castelgandolfo.¹⁹ Después de rememorar emocionado su reciente viaje a Baviera, se confesó “vivamente afligido” por las reacciones que su discurso suscitó en el ámbito musulmán. La polémica cita, afirma el Papa, no expresa de ningún modo su pensamiento personal; el sentido auténtico de sus palabras es el expresado por la declaración del cardenal Bertone: todo su discurso pretendía ser una propuesta de diálogo franco y sincero, con gran respeto recíproco.

La tercera intervención llegaría pocos días después, el 25 de septiembre, coincidiendo con el comienzo del Ramadán, y se demostró como la más rotunda y eficaz. Benedicto XVI

¹⁸ BENEDICTO XVI, “Mensaje con ocasión del XX aniversario del Encuentro interreligioso de oración por la paz”: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/letters/2006/documents/hf_ben_xvi_let_20060902_xx-incontro-assisi.html> [Consulta: 17 mayo 2023].

¹⁹ BENEDICTO XVI, “Ángelus, Palacio Pontificio de Castelgandolfo, Domingo 17 de septiembre de 2006”: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/angelus/2006/documents/hf_ben_xvi_ang_20060917.html> [Consulta: 17 mayo 2023].

recibió en la Sala de los Suizos del Palacio de Castelgandolfo a los diplomáticos de los países de mayoría musulmana con representación ante la Santa Sede y a representantes de las comunidades musulmanas en Italia, como la Liga Mundial Musulmana o el Centro Islámico de Milán. Acogieron su invitación todos los representantes diplomáticos de las grandes naciones musulmanas acreditados, con la excepción de Sudán; sólo faltó la representación de Arabia Saudí por no tener diplomático acreditado. El Pontífice fue recibido en la sala con un caluroso aplauso y despedido de igual modo, y en una intervención de media hora, pronunciada en francés, quiso zanjar definitivamente la polémica.²⁰

De nuevo, en el discurso papal el texto más citado es el número tercero de la *Nostra aetate*. Es en esa perspectiva en la que quiere situarse decididamente, recordando cómo desde el inicio de su pontificado ha deseado “establecer puentes de amistad con los seguidores de todas las religiones, expresando particularmente mi aprecio por el crecimiento del diálogo entre musulmanes y cristianos”.²¹

El discurso de Colonia del 2005, al que ya hemos hecho referencia, es de nuevo citado. Benedicto XVI menciona expresamente a su predecesor Juan Pablo II, cuya obra busca proseguir, ahondando en el *diálogo sincero y respetuoso* iniciado durante su pontificado. Los rasgos que deben caracterizarlo son afirmados a lo largo del discurso:

- Fundado en el conocimiento recíproco: el reconocimiento de los valores religiosos comunes y el respeto de las diferencias.
- Desde el respeto a la libertad religiosa y las libertades fundamentales, que debe ser recíproco para los creyentes de ambas religiones.

²⁰ BENEDICTO XVI, “Discurso a los diplomáticos de los países de mayoría musulmana y a exponentes de las comunidades musulmanas en Italia”: <https://www.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060925_ambasciatori-paesi-ara-bi.html> [Consulta: 20 mayo 2023].

²¹ BENEDICTO XVI, “Discurso a los diplomáticos”.

- Con fidelidad a las enseñanzas de las respectivas tradiciones religiosas y ahondando en ellas, sin dejarse llevar del atajo fácil, pero falso, de la asimilación sincrética o el irenismo.
- Ofreciendo un testimonio común al mundo del valor de la dimensión religiosa y de la aportación positiva de las religiones a la paz y el entendimiento entre los pueblos.
- Para afrontar juntos el reto del relativismo “que con demasiada frecuencia excluye la trascendencia de la universalidad de la razón”,²² el reto de la intolerancia y de la violencia, y en defensa y promoción de la dignidad del ser humano, así como de los derechos que de ella brotan.

El Pontífice se refiere a Dios con tres títulos particularmente queridos para el islam: Dios misericordioso, Todopoderoso, Dios de la paz.

Con estas tres intervenciones que hemos glosado, la rápida reacción del Papa resultó ser eficaz. A excepción de los movimientos extremistas, que ejercen la violencia ciega contra todos los diferentes —incluidos los musulmanes que no comparten su modo de interpretar la religión—, el mundo musulmán reconoció, con bastante unanimidad, la buena voluntad de la Iglesia por dejar atrás el desencuentro y por proseguir la senda, con décadas de andadura, del diálogo y la colaboración.

Sin embargo, hasta ahora hemos presentado el discurso de Ratisbona deteniéndonos tan solo en la polémica causada por la cita bizantina, sin ir a lo profundo de las ideas que en el conjunto se expresan. ¿Cuáles son estas? Benedicto XVI da la clave para descubrirlas cuando, en las intervenciones mencionadas, se refiere al discurso como una “invitación a ahondar en el diálogo”.

Volviendo al discurso de la universidad alemana, tras las palabras de Miguel Paleólogo, Benedicto dice que en esta argumentación “la afirmación decisiva es: no actuar según la razón es contrario a la naturaleza de Dios”. Pero, prosigue, “la convicción de que actuar contra la razón está en contradicción con la naturaleza de Dios, ¿es solamente un pensamiento griego o

²² BENEDICTO XVI, “Discurso a los diplomáticos”.

vale siempre y por sí mismo?"²³ En otras palabras: ¿podemos encontrar también en las otras tradiciones religiosas, y compartir con ellas, un planteamiento similar desde el que sea posible entablar un diálogo?

El *logos* al que se refiere el emperador, que no puede ser violado para vivir y expandir una idea religiosa, es el *logos* del hombre, su razón, y es, al mismo tiempo, el *Logos* de Dios. Se da una consonancia profunda entre el mejor pensamiento griego y la revelación bíblica:

Logos significa tanto razón como palabra, una razón que es creadora y capaz de comunicarse, pero precisamente como razón. De este modo san Juan nos ha brindado la palabra conclusiva sobre el concepto bíblico de Dios, la palabra con la que todos los caminos de la fe bíblica, a menudo arduos y tortuosos, alcanzan su meta, encuentran su síntesis. En el principio existía el *logos*, y el *logos* es Dios, nos dice el evangelista. El encuentro entre el mensaje bíblico y el pensamiento griego no era una simple casualidad.²⁴

Hay una necesidad intrínseca de acercamiento entre la fe bíblica y el pensamiento griego que la visión de san Pablo, en la que un macedonio le suplica la ayuda de la predicación evangélica (Hch 16,6-10), expresa y condensa en una imagen.

Benedicto XVI va a desglosar magistralmente en un primer momento este encuentro progresivo, y siempre fecundo, entre la fe y la razón que tienen una misma fuente en el *Logos* divino, y las etapas de desencuentro, siempre infecundas, en un segundo momento.

La primera etapa de este acercamiento, que "había comenzado hacía mucho tiempo", es la manifestación del nombre misterioso de Dios a Moisés en la zarza ardiente. El "Yo soy", con el que se le da a conocer, distingue a Dios de las divinidades con múltiples nombres que poblaban el imaginario religioso de los pueblos de su tiempo y lo sitúa en "estrecha analogía con el intento de Sócrates de batir y superar el mito mismo".²⁵

Un paso adelante en el desarrollo es la época del destierro, en la que privados de tierra y de culto, Israel descubre a Yahvé

²³ BENEDICTO XVI, *Discurso "Fe, razón y universidad"*.

²⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso "Fe, razón y universidad"*.

²⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso "Fe, razón y universidad"*.

como el Dios del cielo y de la tierra, que se presenta también, como en el episodio de la zarza, con el título “Yo soy”.²⁶

La literatura sapiencial tardía representa, para Benedicto, un hito en el encuentro entre la fe bíblica y lo mejor del pensamiento griego, con su crítica a los mitos y a las divinidades creadas, burdamente manipulables por los hombres de las religiones. A continuación, la traducción griega del Antiguo Testamento, la llamada Biblia de los Setenta, es algo más que una mera traducción: “En el fondo se trata del encuentro entre la fe y razón, entre auténtica ilustración y religión”.²⁷

El patrimonio del pensamiento griego *críticamente purificado* pasa a formar parte integrante de la fe cristiana, en un proceso que conocerá también sus dificultades, algo que no esconde Benedicto. Se trata de un *acercamiento interior recíproco* al que concede una importancia crucial en la historia de las religiones y que explica, a su juicio, que las ideas cristianas, siendo de origen oriental, hayan encontrado su impronta decisiva en Europa y hayan dado el fundamento a su mismo existir como civilización. La fusión, que en el pensamiento de Ratzinger resulta irrenunciable, es la que da forma al pensamiento cristiano; su racionalidad será la condición de su universalidad.²⁸

Este tema es muy querido para el pensamiento de Benedicto XVI y le dedica un capítulo en su obra *Introducción al cristianismo*: “El Dios de la fe y el Dios de los filósofos”. Al igual que Israel en sus orígenes y, posteriormente, en el periodo

²⁶ Acertadamente señala Ignacio Carbajosa que el recorrido que presenta Benedicto XVI resulta forzosamente sintético y, por ello, no hace referencia a la profecía hebrea del s. VIII a.C. En su artículo, expone cómo en los profetas Oseas e Isaías (anteriores a la filosofía clásica griega) el discurso racional ya se aplicaba a descubrir a Israel las consecuencias de su comportamiento “irracional” trasgrediendo la alianza con Dios: “el pecado se desvelará entonces en su doble dimensión, como acción *contra legem* (incumple los términos de la alianza) y *contra naturam* (es una acción estúpida, contraria al sentido común)”: IGNACIO CARBAJOSA, “Fe bíblica y filosofía griega”, *Revista Española de Teología* 70/1-2 (2010) 7-19, 12.

²⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

²⁸ Cf. ISABEL BELTRA VILLASEÑOR, “«Atenas y Jerusalén» La necesidad intrínseca del encuentro entre fe bíblica y filosofía en el pensamiento de Joseph Ratzinger”, *Diálogo Filosófico* 115 (2023) 65-85.

exílico y postexílico, la fe cristiana tuvo que optar por un Dios determinado en un contexto politeísta:

La Iglesia primitiva rechazó resueltamente todo el mundo de las antiguas religiones, lo considero como espejismo y alucinación y expresó así su fe: nosotros no veneramos a ninguno de vuestros dioses; cuando hablamos de Dios nos referimos al ser mismo, a lo que los filósofos consideran como el fundamento de todo ser, al que han ensalzado como Dios sobre todos los poderes [...] La elección hecha significaba una opción en favor del *Logos* contra cualquier clase de mito; supone también la desmitologización del mundo y de la religión.²⁹

Sin embargo, la postura de la Iglesia primitiva no supondrá una asunción acrítica del *Logos* filosófico, sino que este se ve también transformado al ser asimilado al *Logos* revelado: no es ya “un puro pensar que se contempla a sí mismo”, sino que es relación y amplitud creadora, no se queda en el pensar, sino que “es, en cuanto pensar, amor”.³⁰

El primer desencuentro en esta histórica *síntesis entre espíritu griego y espíritu cristiano* se dio en la Baja Edad Media, con la oposición de Duns Escoto a las teologías agustinianas y tomistas:

introdujo un pensamiento voluntarista que, tras sucesivos desarrollos, llevó finalmente a afirmar que sólo conocemos de Dios la *voluntas ordinata*. Más allá de ésta existiría la libertad de Dios, en virtud de la cual habría podido crear y hacer incluso lo contrario de todo lo que efectivamente ha hecho.³¹

Este planteamiento teológico está en concordancia con el del musulmán Ibn Hazm, al que Benedicto se refirió al inicio de su discurso: una acentuación exagerada de la trascendencia y diversidad de Dios, como si *su Logos* no tuviese que ver con *nuestro logos* humano, lleva a concebir a un Dios-Arbitrio desvinculado incluso de la verdad y el bien. La fe de la Iglesia, afirma Benedicto, ha sostenido siempre la convicción de que

²⁹ Joseph RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, Salamanca, Sígueme, 1969, 110.

³⁰ RATZINGER, *Introducción al cristianismo*, 119.

³¹ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

existe una analogía entre Dios y los hombres, “entre su eterno Espíritu creador y nuestra razón creada”,³² por lo que, aunque las diferencias sean más grandes y hondas que las semejanzas (el imposible salto de la criatura al Creador), no se puede abolir la analogía:

Dios no se hace más divino por el hecho de que lo alejemos de nosotros con un voluntarismo puro e impenetrable, sino que, más bien, el Dios verdaderamente divino es el Dios que se ha manifestado como *logos* y ha actuado y actúa como *logos* lleno de amor por nosotros [...] el culto cristiano, como dice también san Pablo, es λογική λατρεία, un culto que concuerda con el Verbo eterno y con nuestra razón (cf. Rm 12,1).³³

En la época moderna se profundiza en el desencuentro durante aquellas que el Papa denomina como las tres etapas de la *deshelenización*³⁴ de la fe cristiana.

La primera surge desde el planteamiento de la Reforma protestante y su ideal de la *sola Scriptura*. Se busca en el texto bíblico la forma primordial de la fe cristiana, pretendiendo liberarla de las adherencias filosóficas que le resultarían ajenas.

Una segunda etapa *deshelenizadora* es la teología liberal de los siglos XIX y XX; Benedicto recuerda la fuerte atracción que el programa teológico radical de Adolf von Harnack ejercía en la teología católica durante el periodo en que fue estudiante y joven profesor. Harnack buscaba un cristianismo armonizable con la razón moderna, purificado de elucubraciones teológicas mediante la aplicación de una exégesis histórico-crítica del Nuevo Testamento. Añadidos supuestamente helenísticos, que serían en el fondo contaminaciones del prístino mensaje

³² BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

³³ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

³⁴ Resulta este un concepto complejo; nos ha ayudado la interpretación que de él hace R. Brague, un buen conocedor del pensamiento de Ratzinger: “es necesario apreciar la «deshelenización» como una palabra en clave para referirse a la duda e incluso la renuncia al lugar que ocupa la razón, fenómenos que están hoy en día en lo alto del pedestal y, sobre todo y precisamente, en Europa y en sus prolongaciones de ultramar”: RÉMI BRAGUE, *Sobre la religión*, Madrid, Didaskalos, 2019, 88-89.

bíblico como son la divinidad de Cristo y la Trinidad, deben ser expurgados.

Según Benedicto, estas corrientes ideológicas querían crear una teología histórica, estrictamente científica, que podría ocupar un puesto, sin complejos, entre las otras ciencias y en el ámbito universitario. Descubre en su trasfondo “la autolimitación moderna de la razón, clásicamente expresada en las «críticas» de Kant, aunque radicalizada ulteriormente entre tanto por el pensamiento de las ciencias naturales”.³⁵

El concepto estrecho, auto-limitado, de razón que se desarrolla en la modernidad se forma mediante la síntesis entre el platonismo (cartesianismo) y el empirismo: la materia tiene una racionalidad intrínseca en su estructura matemática, que permite su comprensión y manejo.³⁶ La experimentación es la única fuente de certeza en la explotación de la naturaleza para los fines perseguidos por el ser humano. Solo es científico aquello que puede ofrecer la certeza propia del empirismo y la matemática y a este molde debe ajustarse todo saber que no quiera ser desechado como *a-científico* o *pre-científico*; la teología, por su propia naturaleza, no podría pasar por tal filtro.

Dos consecuencias brotan ineludibles, a juicio de Benedicto, de esta reducción de la ciencia y de la razón: la reducción del mismo hombre, porque sus preguntas de sentido no encuentran ya un lugar y son desplazadas al ámbito de la pura subjetividad a-racional y la privatización de toda experiencia religiosa, “el ethos y la religión pierden su capacidad de crear una comunidad”.³⁷

La tercera etapa del proceso *deshelenizador* aún está en curso y es auspiciada, aunque en el discurso no se haga mención, por ciertos planteamientos de la inculturación misional y ciertas teologías de las religiones de carácter pluralista. Según esta teoría, que Benedicto califica de *falsa, rudimentaria e imprecisa*, la inculturación primera, que se produjo por la providencial síntesis del pensamiento heleno y el evangelio, no debe

³⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

³⁶ Cf. también Leopoldo José PRIETO LÓPEZ, “La crítica del cientificismo en el discurso de Ratisbona de Benedicto XVI”, *Revista Agustiniiana* 52/157 (2011) 203-212.

³⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

resultar vinculante para todas las posteriores inculturaciones del mensaje cristiano; cada cultura debe adoptar el evangelio en su pureza primera, prescindiendo de las contaminaciones helenísticas. Esta idea pretende pasar por alto que “las opciones fundamentales que atañen precisamente a la relación entre la fe y la búsqueda de la razón humana forman parte de la fe misma, y son un desarrollo acorde con su propia naturaleza”,³⁸ por tanto, no son prescindibles.

En la conclusión del discurso, Benedicto XVI aboga no por la vuelta romántica e imposible a un periodo previo a la Ilustración —como si la modernidad pudiese ser cancelada—, sino por “ampliar el concepto de razón y su uso”³⁹ más allá de la prisión férrea en que el positivismo cientificista quiere retenerla.

De ese encuentro fecundo entre fe y razón brotan consecuencias muy positivas: la *teología auténtica*, que se interroga sobre la razón de la fe, encuentra de nuevo un lugar en el saber científico y en la universidad y, aún más decisivo, se hace posible el necesario diálogo entre las culturas y las religiones, que califica de *urgente necesidad*. El Papa denuncia acertadamente el prejuicio eurocéntrico según el cual solo la razón positiva y auto-limitada es universal, cuando ocurre, precisamente, al contrario: “una razón que sea sorda a lo divino y relegue la religión al ámbito de las subculturas, es incapaz de entrar en el diálogo de las culturas”.⁴⁰

Aquí se sitúa uno de los puntos medulares que sustenta y da significado al discurso como verdadera propuesta de diálogo. Cuando Occidente supere el prejuicio antirreligioso que ha ido infiltrando su noción de razón y racionalidad y se abra a la dimensión trascendente de esta, la que se forjó en su comienzo por la síntesis entre el mejor pensamiento griego y la revelación judeocristiana, estará en mejores condiciones para afrontar el diálogo con las otras culturas que permanecen profundamente religiosas, como es el caso del islam.⁴¹

³⁸ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

³⁹ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁴⁰ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁴¹ Con el islam es posible dialogar solamente “con el lenguaje común de la razón”, ya que el diálogo teológico parece imposible: cf.: DICKÈS, “Relire Ratisbonne aujourd’hui et donner raison à Benoît XVI”, 232.

Para la filosofía, y de modo diferente para la teología, escuchar las grandes experiencias y convicciones de las tradiciones religiosas de la humanidad, especialmente las de la fe cristiana, constituye una fuente de conocimiento; oponerse a ella sería una grave limitación de nuestra escucha y nuestra respuesta.⁴²

Benedicto XVI termina reclamando “la valentía para abrirse a la amplitud de la razón, y no la negación de su grandeza”.⁴³ La tarea histórica que el pensamiento cristiano está llamado a desempeñar en el momento presente, marcado por el encuentro entre culturas diversas como nunca antes se había dado, es el ofrecimiento de un *logos abierto*, de una *razón amplia*, esta sí verdaderamente universal, y no la razón cientificista limitada y limitante. Pero semejante papel sólo lo podrá desempeñar si primero lo redescubre ahondando en su mejor tradición.

2. EL INESPERADO EFECTO RATISBONA: DOS CARTAS ABIERTAS Y LA INVITACIÓN DEL ISLAM AL DIÁLOGO TEOLÓGICO.

Aunque los medios de comunicación de masas, tan pendientes de la última noticia impactante, se olvidaran del discurso de Ratisbona una vez que los ecos de las protestas musulmanas se apagaron, el ofrecimiento de diálogo que Benedicto XVI lanzó en él tuvo una gran acogida y estimuló, de una forma inesperada, un intercambio de ideas al más alto nivel intelectual.

Un eco primero del discurso llegó el 12 de octubre de 2006, un mes después del discurso papal, en forma de una *Carta Abierta*, firmada por treinta y ocho teólogos y pensadores musulmanes de diversas corrientes dentro del islam,⁴⁴ incluyendo a representantes de las ocho principales escuelas de pensamiento islámico en el mundo y a once “Gran Muftí”, la figura teológica más relevante del islam suní. Se trató de un fenómeno nunca antes visto en la larga historia de encuentros y desencuentros entre las dos religiones. La *Carta Abierta* es entregada

⁴² BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁴³ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁴⁴ “Open Letter to His Holiness Benedict XVI”: <<https://ammanmessage.com/media/openLetter/english.pdf>> [Consulta: 21 mayo 2023].

personalmente por el príncipe Ghazi bin Muhammad bin Talal, consejero especial del rey de Jordania, en la nunciatura vaticana de Amman para que se la hagan llegar al Papa, y es publicada en inglés en la web de la revista “Islamica Magazine”, radicada en Estados Unidos.

Los autores aceptan la petición sincera de disculpas del Pontífice por el daño que haya podido causar el uso de la polémica cita, así como su deseo de clarificar su intención al emplearla. Reconocen, igualmente, el valor del pronunciamiento oficial a través del Secretario de Estado y la recepción a diplomáticos musulmanes en Castengandolfo. Pero su propósito fundamental es discutir ocho puntos del discurso en los que consideran que Benedicto no ha estado acertado por falta, dicen, de un conocimiento verdadero de la religión islámica, o, quizás, por haberse dejado llevar por prejuicios infundados.

El primero de ellos es la interpretación que hace de la sura coránica “Ninguna constrictión en las cosas de la fe”, que el emperador Miguel Paleólogo tenía en mente, según Benedicto, cuando dialogaba con el persa. En el discurso de Ratisbona afirma: “Según una parte de los expertos —no los menciona— es probablemente una de las suras del periodo inicial, en el que Mahoma mismo aún no tenía poder y estaba amenazado”.⁴⁵

La *Carta de los 38* califica esta interpretación, que para Benedicto es una hipótesis plausible, como *incorrecta*: “De hecho, este versículo es reconocido como perteneciente al periodo de revelación coránica correspondiente al ascenso político y militar de la joven comunidad musulmana”.⁴⁶ Más bien, dicen, su profeta recuerda así a los musulmanes que han alcanzado poder que no se puede forzar el corazón de los otros para creer; en concreto se dirigiría a los de Medina que querían forzar a sus hijos, judíos o cristianos, a abrazar el islam.

El segundo punto discutido es la afirmación de que el islam sostiene una absoluta trascendencia de Dios hasta abolir la analogía entre Dios y el hombre. La *Carta* califica este aserto como una *simplificación engañosa*, ya que dibujaría un Dios arbitrario y caprichoso en el islam frente a un Dios racional y

⁴⁵ BENEDICTO XVI, *Discurso “Fe, razón y universidad”*.

⁴⁶ “Open Letter to His Holiness Benedict XVI”.

justo en la revelación bíblica. El teólogo musulmán, en el que el Pontífice parece sustentar este punto, es para los autores de la carta un personaje marginal dentro de la tradición espiritual, teológica y filosófica islámica, perteneciente a una escuela de jurisprudencia que ya nadie sigue; lamentan que no haya escogido a otras figuras más notables y reconocidas.

La idea de que Dios no puede ser agradado por el derramamiento de sangre ni por la conversión violenta de alguien, que para el bizantino por su formación griega resultaría evidente, también lo es, afirman los autores, para el creyente musulmán que invoca diariamente a Dios como el Compasivo y el Misericordioso.

El tercer punto que rebaten es cómo entiende Benedicto XVI en su discurso el uso de la razón en el islam. Según se expresa en su discurso, la fusión, "acercamiento interior recíproco" dice, que se da entre la razón griega y la revelación bíblica es un fenómeno único y providencial en las tradiciones religiosas de la humanidad, como no existe en ninguna otra. Para los autores de la carta, "La tradición islámica es rica en sus exploraciones de la naturaleza de la inteligencia humana y su relación con la naturaleza de Dios y su deseo/voluntad, incluyendo las cuestiones sobre qué es evidente y qué no".⁴⁷ La razón, sostienen, es un atributo esencial en la religión musulmana, siempre evitando caer en dos extremos perniciosos: hacer del pensamiento analítico el árbitro último de la verdad y negar el poder del pensamiento humano para comprender las cuestiones últimas. La razón, mantienen, "es uno entre los signos mediante los cuales Dios nos invita a contemplarle, un camino para conocer la verdad".⁴⁸

El cuarto punto sobre el que se pronuncian los pensadores musulmanes es: "¿Qué es la Guerra Santa?". Este término, sostienen, no existe en el lenguaje islámico; el *yihad* es el esfuerzo en el camino de Dios y "este esfuerzo puede tomar muchas formas, incluido el uso de la fuerza".⁴⁹ El *yihad* puede ser sagrado persiguiendo un ideal sagrado, pero no tiene por

⁴⁷ "Open Letter to His Holiness Benedict XVI".

⁴⁸ "Open Letter to His Holiness Benedict XVI".

⁴⁹ "Open Letter to His Holiness Benedict XVI".

qué ser una guerra. Hacen referencia a la cita del emperador bizantino:

Es notable que Manuel II Paleólogo dice que la violencia va contra la naturaleza de Dios, siendo así que Cristo usó la violencia contra los cambistas en el templo y dijo “no penséis que he venido a traer la paz a la tierra; no he venido a traer la paz sino la espada...” (Mateo 10:34-36).⁵⁰

Recuerdan cuáles son las reglas islámicas de la guerra, con las que se evitaría la crueldad y la brutalidad en los conflictos; porque una religión regule la guerra, afirman, no significa que sea una religión de la guerra ni una religión violenta. Y califican de execrables, y no islámicos, los actos de violencia causados como reacción al discurso de Ratisbona, citando expresamente el asesinato en Mogadiscio de una religiosa.

El quinto punto sometido a discusión es acerca de la conversión forzada en el islam. Según la Carta, la afirmación de que la religión islámica se ha expandido mediante la fuerza y la espada no se corresponde con la verdad histórica, ya que la mayor parte de su expansión se ha realizado mediante la predicación y la actividad misionera. Volviendo sobre la sura inicialmente citada —“Ninguna constricción en cuestión de fe”—, sostienen que la enseñanza islámica no prescribe que deban ser forzadas a convertirse las poblaciones de las zonas conquistadas ya que, de hecho, algunas de ellas han permanecido como no musulmanas durante siglos. Así, sostienen que “forzar a otros a creer —si tal cosa fuese posible— no es agradable a Dios y Dios no es complacido por la sangre”.⁵¹

El sexto punto de la carta vuelve sobre las palabras del autor medieval citado por Benedicto XVI: “Muéstrame también lo que Mahoma ha traído de nuevo, y encontrarás solamente cosas malas e inhumanas, como su disposición de difundir por medio de la espada la fe que predicaba”. Para los autores, el bizantino se equivocaba de raíz, ya que el Corán mismo afirma que nada nuevo ha sido dicho a Mahoma que antes no hubiese sido manifestado por los profetas que le precedieron:

⁵⁰ “Open Letter to His Holiness Benedict XVI”.

⁵¹ “Open Letter to His Holiness Benedict XVI”.

De acuerdo con las creencias musulmanas, todos los verdaderos profetas enseñaron la misma verdad a diferentes pueblos en diferentes tiempos. Las leyes pueden ser diferentes, pero la verdad es inalterable.⁵²

El séptimo punto discutido es acerca de los expertos sobre religión islámica a los que el Pontífice cita en su discurso, T. Khoury y R. Arnáldez, que los autores de la carta se niegan a reconocer como tales. Citando las palabras de Benedicto XVI en la JMJ de Colonia 2005, reclaman que en ese diálogo interreligioso e intercultural, tan necesario, se escuchen las voces que resulten más autorizadas y reconocidas para ambos interlocutores.

La carta concluye subrayando la importancia decisiva del diálogo islamo-cristiano, ya que ambas religiones representan a más de la mitad de la población mundial. Reconocen el papel del Papa como líder mundial, llamado a desempeñar un papel clave en el impulso a ese sincero y franco diálogo, basado en el respeto mutuo y en aquello que es compartido entre ambos credos: la tradición abrahámica y, especialmente, los dos grandes mandamientos de amor a Dios y al prójimo.

Precisamente esta conclusión de la *Carta de los 38* será el punto de partida y el eje central de una nueva carta titulada "A Common Word between Us and You" (Una Palabra Común entre Nosotros y Vosotros),⁵³ esta vez firmada por 138 líderes musulmanes, que vio la luz justo un año después de la primera, concretamente el 13 de octubre del 2007.

Esta segunda carta contiene novedades muy importantes respecto a la primera. Si la primera era una respuesta pormenorizada a los aspectos más controvertidos del discurso papal, desde el prisma musulmán, la segunda ya da por

⁵² "Open Letter to His Holiness Benedict XVI".

⁵³ A este documento se le dedica una página web (<https://www.acommonword.com/>) en la que se van recogiendo reacciones al texto, artículos relacionados, etc. Se trata, pues, de una iniciativa de diálogo interreligioso que pretende tener un largo recorrido, y no ser únicamente un texto aislado. Se ofrece en diversas lenguas, no completo en español, y traducimos del texto oficial italiano que ofrece la página: "Una Parola Comune tra Noi e Voi": <<https://www.acommonword.com/lib/downloads/CW-Total-Final-Italian.pdf>> [Consulta: 20 mayo 2023].

concluida aquella polémica y pretende ser una fundamentación teológica de las bases compartidas que permiten el diálogo islamo-cristiano.

Si en la primera carta las citas bíblicas se reducían al uso, más que discutible, del pasaje de Jesús expulsando a los mercaderes del templo, y un mayor número de citas coránicas, en esta nueva carta las citas bíblicas y coránicas son constantes, con mayor abundancia de las últimas.

No se dirige únicamente al papa Benedicto XVI, sino a veintiséis dirigentes más de iglesias cristianas, patriarcas y metropolitanos de las iglesias orientales y líderes de las iglesias de la Reforma, terminando por apelar a que la reciban “los guías de las iglesias cristianas en todo el mundo”.

El documento, que como decimos huye de toda intención polémica, está avalado por representantes de las diversas corrientes del islam, las predominantes de sunitas y chiíes y otras minoritarias como sufíes, ismaelitas, ibadis y jaafaris, de 43 nacionalidades, entre países occidentales y una mayoría de naciones musulmanas.

El texto que lo inspira está tomado del Corán; en la llamada Sura de la familia de Imran 3:64, Dios ordena transmitir a las “Gentes del Libro” (hebreos y cristianos) este mensaje:

Diles: ¡Oh, Gente del Libro! Venid a una palabra común entre nosotros y vosotros: que no adoramos a otro que no sea Dios y no le asociamos a Él cosa alguna, y que ninguno escoja otro Señor junto a Dios. Y si estos no lo aceptan, decidles: Testimoniad que somos aquellos que se han dado completamente a Él.⁵⁴

La paz del mundo, imposible sin la paz entre musulmanes y cristianos, debe fundarse en el terreno común que comparten: “la unidad de Dios, la necesidad de amarlo y la necesidad de amar al prójimo”. La justicia y la libertad de religiones, afirman, son aspectos centrales del amor por el prójimo. Los dos mandamientos de amar son lo más esencial para ambas religiones.

El texto se estructura en tres grandes apartados: el primero de ellos es el *Amor de Dios*, que desarrolla en el Corán y en la

⁵⁴ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 3.

Biblia, el segundo es el *Amor por el prójimo*, que desarrolla de igual modo, y el tercero es conclusivo.

El primer apartado comienza exponiendo como el credo central del islam, imprescindible para ser musulmán, consiste en testimoniar que no hay otro Dios sino Dios; esta ha sido la enseñanza fundante de Mahoma al pedir que el corazón del creyente se consagre únicamente al Dios absoluto. En la Biblia, afirman, desde el primer texto citado de Dt 6,4-5, hasta Jesús, la enseñanza, aun con variaciones, es idéntica. Se detiene en exponer lo que se añade al precepto de amar a Dios en Mt 22,3 —“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente” — y concluye que Mahoma, al enseñar a los musulmanes acerca de la Unidad de Dios y de la necesidad de una entrega total a Él,

reafirmaba y reclamaba el recuerdo del Primer Mandamiento de la Biblia. Dios sabe mejor, pero ciertamente hemos visto su efectiva semejanza en el significado [...] existe entre las formulas un notable paralelismo: se presentan en versiones y formas ligeramente diversas en contextos diversos, y todas enfatizan el primado del amor y de la devoción a Dios.⁵⁵

En el segundo apartado de la carta, *El amor por el prójimo*, subraya cómo en el islam existen numerosas afirmaciones sobre el amor al prójimo: “es una parte esencial e integrante de la fe en Dios y del amor por Dios, porque en el islam sin amor por el prójimo no hay verdadera fe en Dios y no hay rectitud”.⁵⁶ En Jesús, el segundo mandamiento está unido inseparablemente al primero y también es así, afirman, en el Antiguo Testamento (Lv 19,17-18).

En el apartado tercero, dedicado a las conclusiones, la carta invita al diálogo entre las dos grandes religiones, de cuyo entendimiento depende la paz mundial y la supervivencia del mundo, desde la base de este terreno común:

es claro que los *Dos Mandamientos más grandes* son un terreno común y un nexo entre el Corán, la Torah y el Nuevo Testamento. Aquello que presuponen los Dos Mandamientos, y del cual son el

⁵⁵ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 8.

⁵⁶ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 9.

resultado, es la Unidad de Dios, es decir, que hay un solo Dios [...] Así la Unidad de Dios, el amor por Él y el amor por el prójimo forman un terreno común sobre el cual Islam y Cristianismo (y Hebraísmo) son fundados.⁵⁷

Los firmantes de la carta abogan porque los creyentes de cada religión sean libres de seguir aquello que Dios les pida, sin postrarse antes reyes o similares, y con la cita coránica que aparecía en el discurso de Ratisbona —“no haya coacción en la religión”—afirman que “esto claramente se refiere al Segundo Mandamiento, porque justicia y libertad de religión son aspectos centrales del amor por el prójimo”.⁵⁸

Los musulmanes, pues, no están contra los cristianos salvo, citando al Corán, que estos emprendan la guerra contra ellos a causa de su religión. Los cristianos tampoco deben estar contra los musulmanes porque, citan a Jesús, “quien no está contra nosotros está por nosotros” (Mc 9,40) y “quien no está contra vosotros, está por vosotros” (Lc 9,50). Estas citas se aplicarían a todos los que reconocen a Jesús aún sin ser cristianos, mientras que la cita mateana —“quien no está conmigo está contra mí y quien no recoge conmigo, desparrama”, Mt 12,30)— haría referencia a los demonios. Para ello, se basan en la exégesis de san Teofilacto un obispo de Nicomedia del siglo IX.⁵⁹ Los musulmanes reconocen a Jesucristo como el Mesías:

no en el mismo modo que los cristianos (pero los cristianos mismos, frecuentemente, no se han puesto de acuerdo sobre la naturaleza de Jesucristo) sino en el modo siguiente: El Mesías Jesucristo, hijo de María es un mensajero de Dios y un Espíritu proveniente de Él... (*Al-Nisa'*, Sura de las mujeres 4:171). Nosotros invitamos, por ello, a los Cristianos a considerar a los Musulmanes no contra, sino con ellos, en conformidad con las palabras de Jesucristo.⁶⁰

La carta tuvo una respuesta inmediata por parte de dos profesores jesuitas, islamólogos de prestigio en el ámbito católico y comprometidos durante largos años con el diálogo

⁵⁷ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 10.

⁵⁸ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 11.

⁵⁹ Cf. “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 12.

⁶⁰ “Una Parola Comune tra Noi e Voi”, 12.

Iglesia-Islam: el P. Samir Khalil Samir,⁶¹ egipcio, docente durante casi cuatro décadas en el Pontificio Instituto Oriental de Roma y una de las voces más escuchadas en la Iglesia católica sobre el islam, y el alemán P. Christian W. Troll,⁶² también docente en Roma y en muchas otras universidades del mundo.

La valoración de ambos expertos es francamente positiva, pero con importantes matices. El principal acierto que le reconocen a la *Carta de los 138* es que constituye un hito inédito en la larga historia de relaciones entre las dos tradiciones religiosas: “por primera vez —destaca el P. Khalil— me parece que son los musulmanes quienes toman la iniciativa del diálogo”.⁶³ Es un texto que, a juicio de ambos, no debería ser leído y reflexionado solamente por los destinatarios cristianos, sino también por todos los musulmanes. Además de esto, ambos destacan el hecho de que la carta sume corrientes tan diversas dentro del islam, secularmente enfrentadas, en un texto que les representa a todos. Para Christian W. Troll, “con esta iniciativa vemos la emergencia de algo parecido a un movimiento ecuménico intra-islámico”.⁶⁴ El consenso (*ijmaa* en árabe) es en la tradición islámica uno de los pilares de la fe, junto con el Corán y los *hadices* o sucesos de la vida de Mahoma. Sin embargo, como destaca el P. Khalil:

hasta ahora no ha estado muy valorado. Más bien hay mucha división en el mundo islámico: un día un imán dice una cosa; el día después otro dice otra diferente. Esta carta no significa que haya

⁶¹ Samir KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”: <<https://www.asianews.it/notizie-it/La-Lettera-dei-138-dotti-musulmani-al-Papa-e-ai-Capi-cristiani-10577.html>> [Consulta: 20 mayo 2023].

⁶² Christian W. TROLL, “Towards Common Ground Between Christians and Muslims?”: <https://www.sankt-georgen.de/fileadmin/user_upload/personen/Troll/troll46.pdf> [Consulta: 20 mayo 2023]. Publicado también en papel: IDEM, “Verso una convergenza di fondo tra cristiani e musulmani”, *La Civiltà Cattolica* 3779/IV (2007) 437-441.

⁶³ KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”.

⁶⁴ TROLL, “Towards Common Ground Between Christians and Muslims?”, 1.

acuerdo entre todos los musulmanes, pero muestra que se camina hacia un cierto consenso.⁶⁵

El islamólogo resalta el gran esfuerzo que los autores hacen por emplear un lenguaje cristiano aceptable para sus interlocutores, evitando hablar de Mahoma como *sello de los profetas* o el último mensajero de Dios, aunque el mismo intento de usar palabras cristianas para referirse a conceptos islámicos resulta, a su juicio, un tanto arriesgado.

Así ocurre con términos como “prójimo”, que no existe en el Corán, por lo que usan en la versión árabe del texto el equivalente a “vecino” (*jâr*), “amor” para referirse a Dios, que apenas es usado en la tradición coránica, “Jesucristo”, en el que mezclan las expresiones coránicas “al-Masih Isa ibn Mariam” con la expresión de los árabes cristianos que sería “Yasú’a al-Masih” (Jesucristo)... en definitiva, a su juicio, esta utilización del vocabulario cristiano “peligra de ser un juego de concordismo”.⁶⁶

Con todo, la crítica más radical es la que hacen al deseo expresado en la carta de fundar el diálogo entre musulmanes y cristianos sobre los textos sagrados de ambas tradiciones y sobre sus fundamentos teológicos. Troll considera muy significativa la profusión de citas bíblicas por lo que tiene de ruptura con la doctrina islámica tradicional “según la cual las escrituras sagradas de los judíos y cristianos (como existen en su forma presente) son consideradas como corrompidas, de un modo u otro, por falsificación del texto o por distorsión del significado del texto”.⁶⁷ Aun reconociéndolo, para Samir, que es de los dos el más crítico con la carta, los líderes musulmanes han empleado un método dudoso para tratar de subrayar lo común a ambos Libros:

escoger los pasajes de los textos sagrados que pueden ser puestos en paralelo. En el Corán hay textos en contradicción con el cristia-

⁶⁵ KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”.

⁶⁶ KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”.

⁶⁷ TROLL, “Towards Common Ground Between Christians and Muslims?”, 2.

nismo, pero han hecho la elección de privilegiar aquellos similares y próximos.⁶⁸

A su juicio, aunque es loable el intento de subrayar lo común, “si permanecemos solo a este nivel, desarrollamos un diálogo basado sobre la ambigüedad”. Así ocurre con lo más nuclear del monoteísmo cristiano, que es ser un monoteísmo trinitario.⁶⁹ En la carta esta realidad teológica fundante se pasa por alto o se silencia para dar protagonismo a un monoteísmo total, en el que, supuestamente, judíos, cristianos y musulmanes estarían de acuerdo. Es necesario que los musulmanes que dialogan con los cristianos, subraya Troll, “comprendan que este monoteísmo trinitario es central a la fe cristiana y no es un aspecto del cristianismo que pueda ser negociado”.⁷⁰

Entonces, ¿dónde puede encontrarse el fundamento para el diálogo? Para Samir, es necesario que musulmanes y cristianos abran su diálogo a todas las religiones y a todas las culturas en un *diálogo universal*, y, para ello, han de encontrar juntos que “el fundamento común es la ley natural, el Decálogo visto como ley natural, una ética común aceptada también por los ateos”.⁷¹ Conecta así su planteamiento con el discurso de Ratisbona, que está al inicio de este proceso de diálogos e intercambios. Aunque la *Carta de los 138* es un paso que califica de necesario, es aún insuficiente, es preciso ir más allá.

La respuesta oficial a la segunda *Carta Abierta* vendrá de Benedicto XVI con una comunicación dirigida el jueves 29 de noviembre del mismo año, a través del Secretario de estado vaticano, al príncipe jordano Ghazi bin Muhammad bin Talal,

⁶⁸ KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”.

⁶⁹ “El Islam sostiene en su formulación religiosa una serie de enunciados que significan diferencias esenciales respecto al credo cristiano, y que básicamente versan sobre la Unicidad de Dios y sobre la Persona de Jesús. La Trinidad y la Encarnación son realidades ajenas al Corán”: Gerardo LÓPEZ LAGUNA, “Cristianismo e Islam”, *Verdad y Vida* 60/234 (2002) 255-276, 257.

⁷⁰ TROLL, “Towards Common Ground Between Christians and Muslims?”, 4.

⁷¹ KHALIL SAMIR, “La Lettera dei 138 dotti musulmani al Papa e ai Capi cristiani”.

director del *Aal al-Bayt Institute for Islamic Thought*.⁷² Benedicto expresa en el comunicado “su aprecio profundo por este gesto, por el espíritu positivo que inspira el texto y por el llamado a un compromiso común para promover la paz en el mundo”. Reconoce un acierto poner en el centro del diálogo entre las religiones aquello que nos une *sin ignorar ni minimizar nuestras diferencias*:

la creencia en el Dios único, el Creador providente y Juez universal que al final de los tiempos tratará con cada cual según sus acciones. Todos estamos llamados a disponernos totalmente a Él y obedecer su sagrada voluntad.⁷³

Según afirma el comunicado, “Su Santidad se sorprendió de manera particular por la atención dada en la carta al doble mandamiento de amar a Dios y al prójimo”, que relaciona con su encíclica *Deus caritas est* del año 2005.

Además de esta valoración tan positiva de la carta, se advierte en la respuesta vaticana el deseo de abrir el diálogo hacia puntos que en el texto musulmán no aparecen reflejados con suficiente nitidez. Mientras que la carta desea que el diálogo se sustente sobre los Dos Mandamientos, como un diálogo teológico desde lo común que los textos sagrados expresan, y de ahí la misma estructura del texto, la respuesta lo orienta hacia los *valores morales fundamentales*:

Tal terreno común nos permite basar el diálogo en el efectivo respeto por la dignidad de toda persona humana, el conocimiento objetivo de la religión del otro, el compartir la experiencia religiosa, y finalmente, en el compromiso común para promover el mutuo respeto y la aceptación entre las generaciones más jóvenes. El Papa confía, que una vez alcanzado esto, será posible cooperar de un modo productivo en los campos de la cultura y la sociedad, y en la promoción de la justicia y la paz en la sociedad y en todo el mundo.⁷⁴

⁷² “Respuesta del Santo Padre a la carta abierta de los 138 líderes religiosos musulmanes”: <<https://www.aciprensa.com/Docum/benedictoxvi/documento.php?id=127>> [Consulta: 22 mayo 2023].

⁷³ “Respuesta del Santo Padre a la carta abierta de los 138 líderes religiosos musulmanes”.

⁷⁴ “Respuesta del Santo Padre a la carta abierta de los 138 líderes religiosos musulmanes”.

La respuesta del Papa termina invitando a un encuentro de trabajo entre una delegación musulmana, escogida de entre los firmantes de la carta y el Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso, con colaboración del Pontificio Instituto para estudios árabes e islámicos (PISAI) y la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

El Consejo de líderes musulmanes que está detrás de la carta abierta a los líderes cristianos acoge de buen grado la invitación católica y, mediante respuesta del príncipe jordano al cardenal Bertone (12 diciembre 2007),⁷⁵ propone enviar tres representantes para preparar los detalles del foro interreligioso en el Vaticano. La carta del príncipe jordano, asesorado, según dice, “por las principales autoridades musulmanas y estudiosos religiosos que firmaron o que han apoyado la Carta”,⁷⁶ va más allá de ser una mera respuesta a la invitación papal. También pretende marcar los temas y el método que desean para este encuentro.

La carta “A Common Word between Us and You” —dice— debería ser el punto de partida del diálogo, por ser una afirmación del Dios único y del doble mandamiento del amor a Él y al prójimo, que constituye la dimensión intrínseca del encuentro entre las dos religiones. Los Diez Mandamientos, que en la propuesta católica se proponen como base del diálogo entre judíos, cristianos y musulmanes, es vista por ellos como la “dimensión extrínseca” del diálogo: “por *intrínseco* me refiero a lo que atañe a nuestras propias almas y su íntima estructura, y por *extrínseco* me refiero a lo que atañe al mundo y por tanto a la sociedad”.⁷⁷

El diálogo debe “querer buscar la buena voluntad y la justicia para practicar lo que nosotros musulmanes llamamos

⁷⁵ Cf. Sandro MAGISTER, “El cardenal escribe, el príncipe responde. Las razones que separan al Papa de los musulmanes”: <<https://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/184641ffae.html?sp=y>> [Consulta: 21 mayo 2023].

⁷⁶ “Al cardenal secretario de estado Tarcisio Bertone por el príncipe de Jordania Ghazi bin Muhammad bin Talal”: <<https://chiesa.espresso.repubblica.it/articolo/184641ffae.html?sp=y>> [Consulta: 21 mayo 2023].

⁷⁷ “Al cardenal secretario de estado Tarcisio Bertone por el príncipe de Jordania”.

rahmah (lo que ustedes prefieren llamar *caritas*) para así nosotros obtener a su vez el *Rahmah* de Dios⁷⁸ y ha de ser de carácter teológico o espiritual, pese a las críticas de los islamólogos católicos a la propuesta de la carta, a los que antes hemos aludido, y que desecha tildándolas de “declaraciones invalidadas por su carta”.

3. UN FRUTO PROMETEDOR: NACE EL PRIMER FORO CATÓLICO-MUSULMÁN

Pese a las notables dificultades de consenso, el 5 de marzo del 2008 se hizo oficial la creación del Foro Católico-Musulmán, que anunciaba un encuentro previsto del 4 al 6 de noviembre en el Vaticano, con la participación de 24 líderes religiosos y expertos de ambas religiones.⁷⁹ La insistencia católica en ampliar el campo del diálogo tuvo su fruto; al tema teológico “Amor a Dios y amor al prójimo”, reclamado con tanta insistencia de parte musulmana, que se conceptualiza finalmente como “Los fundamentos teológicos y espirituales”, se añade otro más: “La dignidad humana y el respeto recíproco”.

Al término de los trabajos, desarrollados en un clima de extraordinaria cordialidad y apertura, el Foro emite una declaración final y Benedicto XVI recibe a los participantes en la tarde del mismo 6 de noviembre en la Sala Clementina. En la declaración conjunta, que consta de quince puntos, se afirma que el amor a Dios y al prójimo brotan en la fe cristiana “del amor de Cristo hacia su Padre, hacia la humanidad y hacia cada persona”,⁸⁰ y que en la fe islámica el amor es “un poder eterno trascendente que dirige y transforma el respeto humano mutuo”.⁸¹ El reconocimiento creyente de ese amor del Dios

⁷⁸ “Al cardenal secretario de estado Tarcisio Bertone por el príncipe de Jordania”.

⁷⁹ “Vaticano y líderes musulmanes establecerán un diálogo permanente”: <<https://www.reuters.com/article/oestp-papa-islam-dialogo-idESLAR55781820080305>> [Consulta: 22 mayo 2023].

⁸⁰ “Declaración Final del Foro Católico-Musulmán «El amor a Dios es inseparable del amor al prójimo»”: <https://www.mercaba.org/ARTICULOS/D/declaracion_final_del_foro_catol.htm> [Consulta: 22 mayo 2023], punto 1.

⁸¹ “Declaración Final del Foro Católico-Musulmán”, punto 1.

misericordioso, anterior al amor humano, hace nacer la misericordia hacia el otro. Reivindica la dignidad y valor de cada persona humana, que surge del hecho de que “cada persona ha sido creada por un Dios de amor y por amor, y ha sido dotada con los dones de la razón y el libre albedrío, y por lo tanto está capacitada para amar a Dios y a los demás”.⁸² La dignidad humana debe ser igual para el hombre y para la mujer y no depende del credo que profese. La pluralidad de culturas, civilizaciones, lenguas y pueblos de la familia humana debe ser vista como una riqueza a preservar. Y los representantes de las dos religiones se comprometen en proporcionar a los jóvenes una sana educación en valores humanos, cívicos y religiosos, que incluya el conocimiento y valoración de las diversas religiones.⁸³

El discurso conclusivo de Benedicto XVI⁸⁴ comienza por referirse a la *Carta abierta de los 138* (en aquellas fechas sumaba ya 276 adhesiones) como una oportunidad abierta para el diálogo y el encuentro entre las religiones, de lo cual es una muestra el Foro Católico-Musulmán. Benedicto es consciente de que “musulmanes y cristianos tienen planteamientos diferentes con respecto a las cuestiones que afectan a Dios”, que no pueden ser obviadas, pero ambas religiones pueden ofrecer un valioso testimonio de adoración al único Dios creador mediante el respeto recíproco y la solidaridad como miembros de “una única familia humana”. El amor a Dios está inseparablemente unido para los cristianos al amor a todo ser humano, sin diferencias de sexo, raza y cultura, y, para la tradición musulmana, afirma, el compromiso práctico en favor de los más necesitados es una exigencia de la fe auténtica. Por ello, invita a los creyentes de las dos religiones

a cooperar en la promoción del respeto auténtico de la dignidad de la persona humana y de sus derechos fundamentales, aun cuando

⁸² “Declaración Final del Foro Católico-Musulmán”, punto 3.

⁸³ Cf. “Declaración Final del Foro Católico-Musulmán”, punto 10.

⁸⁴ BENEDICTO XVI, “Discurso a los participantes en un seminario del foro católico-musulmán”: <https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20081106_catholic-muslim-leaders.html> [Consulta: 25 mayo 2023].

nuestras concepciones antropológicas y nuestras teologías lo justifiquen de un modo diverso.⁸⁵

Es necesario que las palabras y obras de los creyentes de ambas religiones ofrezcan al mundo un mensaje de armonía y de entendimiento mutuo; “de lo contrario no sólo debilitaríamos la credibilidad y eficacia de nuestro diálogo, sino también la de nuestras religiones mismas”.

4. CONCLUSIONES

El discurso ante la comunidad científica, en su querida universidad de Ratisbona, constituía un reto apasionante para el brillante teólogo Joseph Ratzinger – Benedicto XVI, ante el que se confesaba emocionado. En aquel ambiente académico selecto podía hacer lo que más le fascinaba como profesor: estimular el pensamiento de sus alumnos, provocar reflexiones, cuestionar, desafiar a los oyentes a emprender un vuelo más alto impulsados por las dos alas de la fe y la razón, con las que el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad.⁸⁶

Cuatro años después, reconocía: “Yo había concebido el discurso como una conferencia estrictamente académica, y así lo pronuncié, sin ser consciente de que un discurso papal no es interpretado en clave académica, sino política”.⁸⁷ Una cita en el texto, tomada de un discurso antiguo, suscitó una marea imprevista de reacciones en el mundo musulmán. Para los fundamentalistas fue la ocasión propicia para azuzar el odio anticristiano contra el Papa que se atrevía a citar de aquel modo al Sagrado Corán y a su Profeta. Pero, para muchos pensadores musulmanes, supuso una provocación intelectual que les cuestionaba:⁸⁸ ¿Será que, a cinco años de los terribles atenta-

⁸⁵ BENEDICTO XVI, “Discurso a los participantes en un seminario del foro católico-musulmán”.

⁸⁶ Cf. JUAN PABLO II, Encíclica *Fides et Ratio*, Roma 1998, 1.

⁸⁷ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo. El Papa, la Iglesia y los signos de los tiempos. Una conversación con Peter Seewald*, Barcelona, Herder, 2010, 110.

⁸⁸ El profesor musulmán Khaled Fouad Allam cree que el papa Benedicto descubre un inmenso problema en cuanto a la verdadera posición del Corán con relación a la violencia: cf. DICKÈS, “Relire Ratisbonne aujourd’hui et donner raison à Benoît XVI”, 231.

dos del 11-S, en el pensamiento cristiano el islam y la violencia están intrínsecamente unidos? ¿La violencia forma parte inescindible de la religión musulmana y está consagrada por su mismo texto sagrado?

El debate que se suscitó posteriormente, inesperado por todos, es lo que hemos tratado de presentar. Lo que muchos quisieron ver como una grieta dramática e irreparable en el encuentro entre la Iglesia y el islam —y de paso como una demostración del dogmatismo intransigente del Pontífice alemán— se reveló enseguida como una oportunidad, hasta entonces desconocida, de encuentro y debate intelectual.

El teólogo dominico Claude Geffré, que construye su propuesta de teología cristiana de las religiones desde la perspectiva de la hermenéutica teológica, usa una expresión muy inspiradora en sus escritos: el diálogo teológico entre el cristianismo y el islam, aun estando plagado de dificultades que no pueden ser ignoradas, es posible y fecundo. Desde la fidelidad de cada interlocutor a la verdad de su propia tradición religiosa, el encuentro abre, así dice, a una “emulación recíproca” que estimula a ambos en el camino de búsqueda del *Deus semper maior*.⁸⁹

La interpelación crítica del monoteísmo intransigente del islam invita a una mejor inteligencia de los dogmas fundamentales de la Encarnación y la Trinidad. E inversamente, la comprensión cristiana de la Biblia como Palabra de Dios no cesa de interrogar a un cierto fundamentalismo musulmán.⁹⁰

La provocación intelectual se dirige igualmente a los pensadores cristianos y A. Piola enumera los abundantes estudios, en diversas lenguas, dedicados al discurso: cf. PIOLA, “Élargir les espaces de rationalité”, 239. No todos ellos hacen una valoración positiva del Discurso; valga como ejemplo el artículo de dos profesores norteamericanos que señalan su supuesto “miope punto de vista occidental” al hablar del lugar del islam en la esfera pública: cf. Matthew T. ALTHOUSE – Floyd D. ANDERSON, “Benedict XVI’s «Troubled» call for religious dialogue: the Regensburg lecture”, *Atlantic Journal of Communication* 27:5 (2019) 311-323: <<https://doi.org/10.1080/15456870.2019.1613658>> [Consulta: 8 junio 2023].

⁸⁹ Cf. Claude GEFFRÉ, *De Babel à Pentecôte. Essais de théologie interreligieuse*, París, Le Cerf, 2006, 172-181.

⁹⁰ GEFFRÉ, *De Babel à Pentecôte*, 22. De este interesante autor nos hemos ocupado, con extensión, en nuestro estudio: Rubén GARCÍA PELÁEZ, *Un*

No basta, en absoluto, con decir que compartimos la fe en un mismo Dios (véase las cartas abiertas de los sabios musulmanes), puesto que esto no deja de ser una simplificación que pasa por alto diferencias muy hondas. Es necesario ir mucho más allá, tal y como condensa magistralmente Benedicto XVI en estas líneas:

El encuentro entre las religiones no ha de hacerse renunciando a la verdad, sino que sólo será posible profundizando más en ella [...] Sí hay que animar el respeto profundo a la fe del otro y la disponibilidad para buscar en lo que nos parece extraño, la verdad que nos concierne, que puede corregirnos y hacernos progresar. Hay que fomentar la disponibilidad a buscar, aunque sea bajo manifestaciones que nos pueden parecer ajenas, el significado más profundo que en ellas se oculta. Además hay que fomentar la disponibilidad a abandonar la propia estrechez de nuestro modo de entender la verdad, para comprender mejor lo que nos es propio aprendiendo a entender al otro y dejándonos guiar por el camino hacia un Dios más grande, con la certeza de que siempre estamos ante ella como aprendices, peregrinos en busca de la verdad por un camino que no termina nunca.⁹¹

La fe cristiana que ha hecho un largo y difícil proceso de ilustración, sintetizado por el papa Benedicto en el discurso de Ratisbona, puede ayudar en su encuentro con el islam a que también este haga su propio camino de encuentro con la razón crítica moderna, sin renunciar a su propia tradición, sino, precisamente, ahondando en ella. En un discurso a la Curia Romana lo expresó con nitidez:

En el diálogo con el islam, que es preciso intensificar, debemos tener presente que el mundo musulmán se encuentra hoy con una gran urgencia ante una tarea muy semejante a la que se impuso a los cristianos desde los tiempos de la Ilustración y que el concilio Vaticano II, como fruto de una larga y ardua búsqueda, llevó a soluciones concretas para la Iglesia católica. Se trata de la actitud que

camino de muchas vías. El Pluralismo Inclusivo como aportación de Jacques Dupuis y Claude Geffé a la Teología Cristiana de las Religiones, Salamanca, Publicaciones UPSA, 2015.

⁹¹ RATZINGER, *La Iglesia, Israel y las demás religiones*, 101.

la comunidad de los fieles debe adoptar ante las convicciones y las exigencias que se afirmaron en la Ilustración.⁹²

También en el siglo IX el islam vivió, como el cristianismo naciente, la experiencia de un encuentro fecundo con la filosofía griega y, a través de esta, con la dimensión crítica, lógica y razonable de la religión. Pero, demasiado pronto, estas corrientes fueron rechazadas con una violenta reacción dogmatista. Toda exégesis crítica del texto sagrado, que no sería sino el calco exacto, la mera transcripción, de un Corán divino e increado absolutamente incuestionable por la razón de los hombres,⁹³ quedó proscrita.

⁹² BENEDICTO XVI, "Discurso a los cardenales, arzobispos, obispos y preladados superiores de la curia romana (22 diciembre 2006)": <https://www.vatican.va/content/benedict_xvi/es/speeches/2006/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20061222_curia-romana.html> [Consulta: 25 mayo 2023].

⁹³ Una crítica dura, pero fundamentada con precisión científica, sobre este dogma islámico se puede encontrar en el Seminario histórico-crítico del Islam de la Universidad de Granada (2019) dirigido por el profesor Pedro Gómez García, concretamente en el apartado "El Corán, libro divino del islamismo": <<http://www.ugr.es/~mreligio/temas/07.El-Coran-libro-divino-del-islamismo.html>> [Consulta: 25 mayo 2023]. En este texto, disponible on-line: "En síntesis, la tradición musulmana, en todo el mundo, cree como absolutamente cierto lo que constituye el dogma islámico más fundamental: que el Corán es literalmente la palabra de Dios revelada a Mahoma. Creen que esa palabra ha llegado hasta nosotros como un texto perfecto, único e inalterable, especialmente protegido por Dios [...] A principios del siglo IX, los califas apoyaron por un tiempo la concepción racionalista, mantenida por la escuela filosófica y teológica mutazilí, que defendía que el Corán era un libro creado. Esta fue la doctrina oficial entre 827 y 850. Pero este último año, el califa Al-Mutawakkil (reinó 847-861), cedió ante los ulemas rigoristas, prohibió la filosofía y persiguió a los mutazilíes, y declaró obligatorio el dogma del «Corán increado», tan eterno como Dios. A esto, desde el siglo X, se añadió otro dogma: el cierre del «esfuerzo de interpretación» (iṭihād), por el que se prohíbe toda crítica racional del texto del Corán y de la tradición mahomética, que en adelante solo deberán ser objeto de acatamiento y aplicación." Lo que supone para la fe cristiana la *encarnación* de la Palabra de Dios en la humanidad de Jesucristo, lo es para la fe islámica la *enlibración* del Corán increado: Cf. BRAGUE, *Sobre la religión*, 105-106.

En el discurso de Ratisbona, cuando Benedicto XVI afirmó que Mahoma pronunció las palabras “Ninguna constricción en las cosas de fe” en un contexto de debilidad militar, está introduciendo una clave de exégesis idéntica a la que los cristianos empleamos, con toda normalidad, para interpretar los textos bíblicos: situar, para comprender, el texto en el contexto humano, histórico y social en el que fue pronunciado. Pero un ejercicio así ¿resulta posible si se parte del presupuesto de un Corán dictado por Dios que no puede ser interpretado, solo obedecido?⁹⁴ Aquí radica, a nuestro juicio, una de las claves de fondo que, aun sin ser explicitada, Benedicto quiere transmitir en su discurso al reivindicar el lugar de la razón en la fe religiosa. Para Benedicto XVI, el islam que busca presentarse en la esfera pública del mundo moderno como una fe compatible con los logros irrenunciables de nuestra civilización, debe aclarar dos cuestiones que el discurso de Ratisbona puso al centro: “Las cuestiones relativas a su relación con la violencia y con la razón”.⁹⁵ Pero, ¿es posible una reflexión así sin emprender una exégesis crítica de su texto sagrado? Parece evidente que no.

El pensamiento occidental no podrá serle de gran ayuda en ese camino si su razón es aquella positivista cerrada a la trascendencia, *sorda a lo Divino*, que, como denuncia en el Discurso, resulta incapaz de entrar en diálogo con las culturas profundamente religiosas del mundo;

tenemos que abandonar también el sueño ilusorio de la absoluta autonomía de la razón y de que esta se baste a sí misma. La razón humana necesita apoyarse en las grandes religiones de la humanidad [...] La patología de la religión es la enfermedad más peligrosa de la mente humana. Pero esa patología de las religiones existe también allí donde se rechaza la religión como tal y donde se atribuye rango absoluto a los bienes relativos.⁹⁶

⁹⁴ Para Geffré, esta será la tarea histórica que le corresponde a un *islam ilustrado* en Europa: “introducir la idea de tradición interpretativa y de recepción interpretativa de la letra del Corán [...] suscitar intelectuales que sean punto de partida de una nueva era de la teología musulmana”: Claude GEFFRÉ, *Le christianisme comme religion de l'Évangile*, París, Cerf, 2012, 217.

⁹⁵ BENEDICTO XVI, *Luz del mundo*, 111.

⁹⁶ Joseph RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia. El cristianismo y las religiones del mundo*, Salamanca, Sígueme, 2005, 222.